

El Estado, el poder, el socialismo: ¿un libro "reformista"?

Luiz Eduardo Motta¹

Este artículo está dedicado a la memoria de

Ronaldo Coutinho, Luís Antônio Cardoso y

Theotônio dos Santos.

Introducción

Hace exactamente 54 años, Poulantzas había sacudido el campo de la ciencia política, y del marxismo en particular, cuando publicó su primera gran obra, *Poder político y las clases sociales*, en la que sistematizó los conceptos de estado capitalista y clases sociales, y generó un intenso debate no sólo con las corrientes marxistas, sino también con la ciencia política y la sociología política, tanto con los clásicos como con lo más contemporáneo en ese contexto. Diez años más tarde, en 1978, cuando publicó su última obra, un año antes de su muerte en su breve carrera intelectual, Poulantzas despertó una avalancha de críticas e incertidumbre en su última obra, *El Estado, el poder y el socialismo*. En este libro, de hecho, apuntó su trabajo en nuevas direcciones conceptuales al definir el Estado como una condensación de las relaciones de fuerzas entre las clases sociales, y también como un escenario de luchas entre las clases sociales dominantes y dominadas. Además, Poulantzas también arrojó luz sobre nuevas cuestiones, como el concepto de estatismo autoritario, y el rechazo del concepto de dictadura del proletariado y la defensa de un programa que se caracterizaría por la defensa de una transición democrática al socialismo, o como él lo definió, una defensa del socialismo democrático.

Estas novedades conceptuales en su obra, y su defensa del socialismo democrático, tuvieron un gran impacto en ese contexto, y provocaron el rechazo de sus lectores, que señalaron un cambio radical en relación con su primer libro *PPCS*, además de la etiqueta de "eurocomunista". Poulantzas, por tanto, estaría rompiendo con sus posiciones teóricas y políticas iniciales basadas en Lenin, Mao y Althusser, para

¹ Profesor asociado de Ciencias Políticas en la Universidad Federal de Río de Janeiro. Correo electrónico: luizpmotta63@gmail.com

dirigirse hacia las tesis eurocomunistas y las lecturas reformistas de la obra de Gramsci.²

El término "eurocomunista" no fue acuñado por las organizaciones comunistas de Europa Occidental, sino por la prensa de la época³. La perspectiva llamada "eurocomunista" tampoco se limitó a Europa Occidental, como se puede ver en su incorporación por el Partido Comunista Japonés, o incluso en el impacto que generó en Brasil a través de algunos intelectuales vinculados al Partido Comunista Brasileño, especialmente Carlos Nelson Coutinho⁴. Y muchos interlocutores, favorables o no a la perspectiva eurocomunista, demarcaron sus posiciones, como en el caso de Ellenstein, Lúcio Lombardo Rádice, Norberto Bobbio, Luciano Gruppi, Althusser, Ernest Mandel y líderes comunistas como Berlinguer, Carrillo, Ingrao, e incluso el líder estalinista de Albania, Enver Hoxha (1983).

El hecho es que la palabra "eurocomunismo" está lejos de ser un concepto científico, sino que expresa en el contexto de la segunda mitad de los años 70 la crisis por la que atravesaban los partidos comunistas europeos. En primer lugar, en relación con su alineamiento con la URSS; en segundo lugar, la crisis de las organizaciones leninistas; y, por último, la crisis que atravesaba el marxismo en sus diversas corrientes e interpretaciones en suelo europeo. Poulantzas fue uno de los intelectuales europeos que más comprendió esta crisis, y su trabajo en los años 70 apuntó a esta crisis en libros y artículos, especialmente en la segunda mitad de esa década. Sin embargo, a diferencia de la posición de algunos de sus intérpretes que defienden la tesis de un cambio radical

² Paradigmática es la presentación de la revista *Teoria & Política* n°4 publicada en 1982, que contenía la entrevista de Nicos Poulantzas con Henri Weber, cuando este último todavía estaba vinculado al Secretariado de la Cuarta Internacional, antes de emigrar al Partido Socialista Francés durante los años 80. Según la presentación, "en esta entrevista, de 1977, abandona las tesis sobre el Estado que había defendido en sus primeras obras. Niega que el Estado burgués sea un *aparato material* y avanza la noción de que el Estado es una *relación social*. Sobre la base de esta revisión de la teoría marxista, trata de fundamentar la propuesta eurocomunista según la cual el proletariado podría conquistar *el poder* sin destruir el *aparato* estatal burgués. Sus nuevas concepciones son refutadas en varios puntos por el entrevistador Henri Weber. El resultado es una animada discusión de las tesis reformistas del eurocomunismo, que por lo tanto proporciona un excelente material para que el lector vislumbre las debilidades teóricas de la concepción eurocomunista del Estado (1982: 8)".

³ Véase el libro de Fernando Claudín *Eurocomunismo y socialismo* (1977,1). El impacto del eurocomunismo en la política europea fue tratado en otros libros publicados en este contexto, como *A different communism?* (1977) de Annie Kriegel y *Italy* (1976) de Patrick Meney Berlinguer.

⁴ Véase su artículo más famoso, "La democracia como valor universal", publicado por primera vez en la revista *Encontros com a Civilização Brasileira* n° 9 en 1979.

en la obra de Poulantzas⁵, considero que el libro EPS es una acumulación -y resultado- de trabajos teóricos y políticos precedentes que Poulantzas fue perfeccionando a lo largo de los años hasta culminar en este libro. Aunque hay diferencias conceptuales entre el EPS y el PPCS, hay una producción intermedia de Poulantzas que ya señalaba estos cambios. Además, fue en PPCS donde Poulantzas menciona por primera vez la cuestión relacional del Estado, aunque en una situación completamente larvada en ese libro.

Clasificar a Poulantzas como "eurocomunista" simplemente congela el análisis de su rica obra, y en particular de un libro tan complejo como EPS. El propio Poulantzas nunca se definió como tal, ya que su abdicación de ciertas cuestiones leninistas, como la organización del partido y la transición socialista, no lo convertía en un adherente de las tesis reformistas de la Segunda Internacional, siguiendo el ejemplo de Kautsky, sino en un adherente de la crítica de Rosa Luxemburgo a los años iniciales de la Revolución Rusa. Además, la (des)clasificación pura y dura de "reformista" es inexacta, en la medida en que Poulantzas no renunció a la defensa del comunismo, y mucho menos apostó por una estrategia meramente gradualista. Para ello, mostraré los avances de Poulantzas en su obra hacia la perspectiva relacional del Estado, hacia la estrategia de lo que él define como "socialismo democrático", y la incompatibilidad teórica y política de Poulantzas con la posición institucionalista de reformismo y gradualismo de los líderes "eurocomunistas", ejemplificada en su concepto de *estatismo autoritario*.

La perspectiva relacional del Estado de Poulantzas

El libro *El Estado, el poder y el socialismo* (EPS) fue posiblemente su libro más polémico, al menos en relación con la afirmación de que Poulantzas había abandonado y rechazado sus tesis anteriores, e incluso había abdicado del comunismo y adoptado la vía reformista socialista⁶. Además, estaría renunciando a la influencia de Althusser y adhiriéndose a la perspectiva de Gramsci o de Foucault. En relación con los conceptos

⁵ Aquí en Brasil algunos estudiosos de la obra de Poulantzas comparten esta opinión vide Armando Boito Jr.(2007: 26), Décio Saes (2001: 49), Lúcio Flávio de Almeida (2014: 51, 55, 87) y Angela Lazagna y Danilo Martuscelli (2018: 1).

⁶ Esta lectura errónea de la obra de Poulantzas está presente en la presentación del texto de Bernard Fabrègues (seudónimo de Bernard Chavance) que hacen Angela Lazagna y Danilo Martuscelli (2018, 1) cuando afirman la existencia de una ruptura teórica en este libro. Como mostraré en esta sección, los cambios operados por Poulantzas hacia el concepto de estado relacional comienzan en trabajos anteriores al libro de EPS. Además, el artículo de Fabrègues, además de estar impregnado de adjetivaciones e ironías, se equivoca al asociar las posiciones de Poulantzas con la dirección del PCF cuando éste abandonó el concepto de dictadura del proletariado en el XX Congreso de 1976. Como señalan Claudín y Poulantzas, la izquierda "eurocomunista" no coincidía ni convergía con la posición estratégica del PCF basada en la lucha antimonopolista e institucionalista.

empleados en este libro, es necesario afirmar aquí que conceptos como la *condensación material de las relaciones de poder*, o que el Estado está impregnado de contradicciones internas, ya estaban presentes en trabajos anteriores. El libro EPS⁷ es, de hecho, el resultado de estos cambios que la obra de Poulantzas venía experimentando desde principios de los años 70. Su obra, de hecho, fue dinámica e indicó a lo largo del tiempo la incorporación de nuevos conceptos, pero también el mantenimiento de los antiguos.⁸

En cuanto a la permanencia de los conceptos, y su posición en el marxismo althusseriano en su obra, podemos enumerar los siguientes aspectos:

1) Poulantzas no rompe con Althusser, aunque delimita sus diferencias políticas sobre la cuestión de la dictadura del proletariado defendida por Althusser. La tesis de la discontinuidad del Marx joven al Marx maduro permanece, así como la primacía de las relaciones de producción sobre las fuerzas productivas;

2) La sustitución de las instancias regionales por aparatos estatales no fue exclusiva de Poulantzas. Althusser también cambió su libro póstumo *Sobre la reproducción* (escrito en 1969), del que se extrajo el artículo "Ideología y aparatos ideológicos de Estado". Su crítica a Althusser se debe no sólo a que no incluye los aparatos económicos del Estado, sino también, según Poulantzas, a la rigidez de las diferencias entre las AIE y las ARE. Para Poulantzas, a pesar de ser una ARE, el ejército puede convertirse, según las circunstancias, en el principal aparato de organización política, como en el caso de las dictaduras militares (POULANTZAS, 1978c: 82)⁹;

3) El concepto de bloque de poder y de autonomía estatal relativa, elaborado en el PPCS, continuó a lo largo de su obra, y está presente en el EPS.

⁷ La influencia de este libro se ha extendido a lo largo del tiempo, influyendo en diversos investigadores que tratan el tema del Estado capitalista. Cito como ejemplo los trabajos de Bob Jessop, Joachim Hirsch, Clyde Barrow, Paul Thomas, Leo Panitch, Stuart Hall, Razmig Keucheyan, Peter Thomas, Paula Abal Medina y otros. También cabe destacar los libros organizados por Peter Btratsis y Stanley Aronowitz *Paradigm lost* (2002), el *lector de James Martin Poulantza* (2008) y el de Alexander Gallas, Lars Bretthauer, John Kannankulam e Ingo Stützle *Reading Poulantzas* (2011). Bob Jessop escribió un artículo en el que sistematiza de forma precisa las principales cuestiones abordadas en el libro de Poulantzas cuyo título expresa la importancia de esta obra en el pensamiento contemporáneo: *O Estado, o poder, o socialismo de Nicos Poulantzas como clássico moderno disponível em língua portuguesa* publicado pela Revista Sociologia & Política <http://www.scielo.br/pdf/rsocp/v17n33/v17n33a10.pdf>

⁸ En cuanto a los cambios teóricos de Poulantzas, otros trabajos ya han abordado esta cuestión, como Carnoy (1994), Codato (2007) y Motta (2010).

⁹ La primera vez que Poulantzas empleó el concepto de aparatos ideológicos de Estado fue en 1969 en el artículo "El problema del Estado capitalista", el mismo año en que Althusser también lo utilizó por primera vez en el manuscrito *Sobre la reproducción*.

El énfasis en su cambio en el EPS es que Poulantzas habría abandonado completamente el leninismo, y se habría adherido a la estrategia eurocomunista. Con respecto a Lenin, Poulantzas no renunció a las tesis leninistas sobre el imperialismo, aunque la estrategia del doble poder, la organización de vanguardia y la dictadura del proletariado Poulantzas sí la rompió, aunque no incorporó la estrategia reformista. Como veremos, tiene en Rosa Luxemburgo su principal fuente. En cuanto a la estrategia reformista, observaremos que Poulantzas además de no haber abdicado del comunismo, la vía estratégica de lo que él llama socialismo democrático no se parece a la perspectiva meramente gradualista e institucionalista de la derecha "eurocomunista".

El concepto de la condensación material de las relaciones de poder, y los otros, como el Estado como escenario de luchas, y el Estado atravesado por las contradicciones y las luchas de clase, ya estaban bien desarrollados en los libros anteriores de Poulantzas. El hecho es que la primera vez que Poulantzas aborda la cuestión de la condensación material de las relaciones de fuerzas es en el PPCS, a través del concepto de bloque de poder. Este concepto central en la obra de Poulantzas ya indicaba la ausencia de homogeneidad de la clase burguesa, ya que existen contradicciones y conflictos entre las facciones burguesas, sobre todo las que ostentan la hegemonía (que representan al capital monopolista) en oposición a las capas medias de la burguesía, así como los conflictos internos de las facciones vinculadas al gran capital.

Esta concepción relacional del Estado tiene su génesis en este pasaje de PPCS: "El Estado está en relación con las contradicciones propias de los distintos niveles de una formación, pero, en la medida en que representa el lugar donde se refleja la articulación de estos niveles y el punto de condensación de sus contradicciones, da testimonio de la "contradicción de la sociedad consigo misma" (POULANTZAS, 1977a: 46)".

En su siguiente obra, *Fascismo y dictadura*, que es sin duda uno de los estudios más sistemáticos sobre la cuestión del fascismo italiano y alemán, Poulantzas ya incluye la lucha de clases en el seno de los aparatos estatales. Incluso un estado de excepción como el fascismo no sería impermeable a las contradicciones de clase. Este problema lo señala en la tercera parte de este libro en su último capítulo "El Estado fascista". Como afirma Poulantzas:

Las contradicciones y fricciones entre ramas y aparatos persisten en el estado de excepción, *pero de forma diferente*. Esto está relacionado con la persistencia de la

lucha de clases y de las contradicciones dentro del estado de excepción. Nunca se repetirá lo suficiente: el estado de excepción no consigue, como desearía, suprimir la lucha de clases (...) En el caso del estado de excepción, existe, por el contrario, y en diversos grados, *un paralelismo característico de las redes de poder y una superposición constante de sus correas de transmisión, es decir, de las ramas y aparatos del Estado*: sus relaciones permanecen, además, ocultas. Este es un rasgo particularmente llamativo del Estado fascista, y da lugar a una expresión específica de las contradicciones dentro del sistema estatal: más que contradicciones entre ramas y aparatos, encontramos aquí agudas contradicciones dentro de cada rama y aparato en sí. La rama o aparato dominante - ejército, partido único, policía política, etc. La rama o aparato dominante -el ejército, el partido único, la policía política, etc.-, que está a su vez atravesada por agudas contradicciones, establece su dominio sobre todo *controlando y penetrando* directamente en las demás. Son "contradicciones internas" -expresiones de la lucha de clases- de un estado de excepción bajo su fachada unitaria y centralizada: toman la forma de una guerra entre bastidores entre "equipos" o "grupos de presión" (POULANTZAS, 1978: 351-352)".

Tenemos en el pasaje anterior una clara definición de que la lucha de clases, y sus contradicciones, están presentes en el conjunto de aparatos del Estado fascista. Así, hay un malentendido por parte de los críticos de Poulantzas que afirman perentoriamente que esta problemática sólo estaría presente en sus obras posteriores.

La definición del estado relacional queda aún más clara en su libro *Las clases sociales hoy*. El Estado ya no se entiende como un instrumento de las clases, sino como una condensación de relaciones de fuerzas, y además juega un papel clave en la reproducción de las relaciones de producción a través de los aparatos económicos del Estado (cf. POULANTZAS, 1978a, 104-105)¹⁰.

Aunque todavía no ha incorporado a las clases dominadas en las luchas internas del Estado, Poulantzas ya abre una brecha para esta perspectiva al abordar las luchas internas entre las fracciones de clase del bloque dominante. La autonomía relativa del Estado se pone de manifiesto cuando ninguna fracción, ni siquiera la hegemónica, es capaz de controlar todos los aparatos del Estado. El Estado no pertenece a tal o cual

¹⁰ En otro pasaje de este libro, Poulantzas critica esta concepción instrumentalista del Estado como concepción idealista/economicista que predominaba en la lectura del PCF sobre el capital monopolista: "Se ve claramente aquí el doble aspecto de las incidencias políticas de la concepción instrumentalista del Estado necesariamente ligada a una concepción idealista/economicista: una herramienta o instrumento posee al mismo tiempo una utilidad técnica y neutral, y puede ser, como tal, manipulada a voluntad por su poseedor (POULANTZAS, 1978a: 113-114)".

grupo monopolista, y no tiende a ser una "cosa común", ya que para Poulantzas el Estado no es una "cosa común", ya que el Estado es una relación, más precisamente una condensación de una relación de fuerzas. La autonomía relativa del Estado debe entenderse aquí como una relación entre el Estado, por un lado, el capital monopolista y el conjunto de la burguesía, por otro, una relación que se plantea siempre en términos de representación y organización política de clase (cf. IDEM, 174).

La ausencia de una racionalidad plena por parte del Estado y sus políticas adoptadas, y el fondo caótico, tuvieron su punto de partida en el capítulo 2 del libro CSCH en el que trataba las contradicciones de las burguesías y sus relaciones con el Estado, y fue retomado en el libro EPS. Y esto se hace explícito en el siguiente extracto de este capítulo:

Las relaciones contradictorias entre las fracciones del bloque en el poder bajo la hegemonía del capital monopolista existen en las relaciones entre las ramas del aparato represivo del Estado, entre los aparatos ideológicos del Estado y en las relaciones entrelazadas dentro del propio bloque en el poder. Se expresan, como relaciones precisamente de poder, por las relaciones contradictorias dentro del propio Estado y sus aparatos, sede privilegiada de tal o cual fracción del bloque en el poder, y se manifiestan igualmente como contradicciones internas entre las diversas intervenciones del Estado real. Así, la autonomía relativa del Estado no significa una voluntad coherente y racional de los agentes de la entidad estatal intrínseca: existe concretamente como un "juego" contradictorio dentro de los aparatos estatales, e incluso como el resultado de la relación de fuerzas de la que el Estado constituye la condensación (IDEM, 177).

Así, para Poulantzas, aunque el Estado capitalista no es un simple instrumento de los monopolios, tampoco significa que el Estado no pueda desempeñar eficazmente su papel de organizador de la hegemonía. La política estatal vuelve con frecuencia a una serie de medidas contradictorias y puntuales que, si bien dan testimonio de la lógica del capital monopolista, no dejan de revelar las fisuras y desarticulaciones del aparato estatal, reproduciendo las contradicciones del bloque en el poder, ante el debilitamiento de las capacidades hegemónicas del capital monopolista (cf. IDEM, 185).

Esta concepción del Estado relacional, es decir, de que el Estado es una condensación de una relación de fuerzas, se avanzó más en el siguiente libro *La crisis de las dictaduras*. Uno de los aspectos más interesantes de este libro es el hecho de que

Poulantzas, por primera y única vez, trabaja desde la perspectiva de la Teoría de la Dependencia utilizando los conceptos de países dependientes, y el de superexplotación (aunque no cita a ningún autor de esta corriente teórica, especialmente a Ruy Mauro Marini y Theotônio dos Santos que emplearon el concepto de superexplotación).

Poulantzas, en este libro, introduce por primera vez la cuestión de las luchas populares dentro del Estado. El Estado -e incluso las ARE como las fuerzas armadas- no es impermeable a las contradicciones y a las luchas populares, ya que éstas repercuten en su interior. Por lo tanto, antes de EPS, Poulantzas ya había desarrollado esta idea en su libro, poco conocido y citado por sus estudiosos. Es un excelente análisis de las dictaduras militares en el Mediterráneo, y será fundamental para desarrollar estos conceptos que estarán más sistematizados en la EPS.

En este pasaje, Poulantzas delimita claramente esta visión del papel de las luchas populares y su repercusión dentro del aparato estatal:

Estas luchas, propiamente dichas, articulaban las contradicciones de las formaciones sociales nacionales portuguesa y griega y contribuían a su condensación, marcando así el inicio del derrocamiento del régimen, ya muy socavado en su propio "interior". Por tanto, tampoco se puede sobrevalorar el efecto de estas luchas -y esto es muy importante en el caso de España-, y creer que en España no va a pasar nada por la ausencia de tales factores es tan falso como atribuir directamente el derrocamiento de los regímenes portugués y griego a la guerra colonial en África o a la "aventura" de los coroneles griegos en Chipre (...) Entiendo por ello que los factores que jugaron un papel directo en este derrocamiento (las contradicciones internas de los regímenes) fueron a su vez determinados por las luchas populares (POULANTZAS, 1978c, 62).

Y en este libro por primera vez Poulantzas incorpora la negación de que el estado además de no ser una "cosa", tampoco sería un "sujeto", porque al igual que *el capital*, el estado es una relación, una condensación de la relación de fuerzas entre las clases tal y como se manifiesta de forma específica, dentro de sí mismo. Las contradicciones de clase siempre atraviesan el Estado de punta a punta, porque por su naturaleza de Estado de clase, reproduce las contradicciones de clase en su interior, lo que significa que éstas siempre se expresan, y de manera específica, como contradicciones dentro del Estado, ya que éste no es un bloque monolítico, sin fisuras. Es interesante observar que Poulantzas todavía empleó en este texto la máxima del *18 Brumario* de Marx, de que el

Estado debe ser destruido, y no transformado como empleará en obras posteriores: "Ciertamente, siempre hay una unidad de poder estatal ligada a la representación por parte del Estado de los intereses de la clase o fracción hegemónica, y es por ello que las clases populares no pueden ocupar el aparato estatal pieza por pieza, sino que deben destruirlo en el paso al socialismo -lo que, sin embargo, no debe llevar a creer en el Estado como un bloque sin fisuras (IDEM, 65)-."

Sin embargo, Poulantzas no simplifica dogmáticamente esta máxima de la destrucción del Estado sin tener en cuenta la transformación radical que es necesaria en el proceso. Como él mismo afirma,

La propuesta marxista fundamental de que la transición al socialismo no puede hacerse mediante un simple cambio de poder estatal (la clase obrera y sus aliados sustituyendo a la burguesía); implica que los aparatos estatales sean destruidos y que no sólo se sustituyan los agentes dirigentes de los aparatos estatales, sino que la estructura organizativa del propio Estado se transforme radicalmente. Además, el Estado burgués no puede, en el caso de un cambio de poder estatal, engendrar por sí mismo un Estado socialista (la ilusión del 'socialismo de Estado'), ya que el peso específico y el papel propio de estos aparatos se manifiesta siempre, por su propia estructura, como una resistencia a la transformación del Estado (IDEM, 73).

Esta resistencia, aunque se restrinja a la transición del estado de excepción al estado democrático-parlamentario, y no a la transición del capitalismo al socialismo, encuentra como resistencia lo que Poulantzas retomará en el EPS, la existencia de clanes y feudos que a partir de una división interna dentro del estado capitalista controlan ramas y aparatos, prodigiosamente enredados, reiterados y jerarquizados en sus respectivas funciones y esferas de competencia. Y el estado de excepción en su forma organizativa acaba permitiendo la particular autonomización relativa, sobre su propia base de poder, de las distintas facciones y clanes, algunos de los cuales, al defender sus privilegios, pueden crear constantemente obstáculos a los eventuales intentos de otras facciones de "normalizar" y "evolucionar" el régimen (cf. IDEM, 74).

Después de su libro *La crisis de las dictaduras*, Poulantzas escribió su "Respuesta a Milliband y Laclau" en la *New Left Review* ([1976] 2007, 117-118-119), y concedió entrevistas a David Kaisergruber "El Estado, el poder y nosotros" en la revista *Dialectiques* ([1977] 1981, 87-88), y a Henri Weber "El Estado y la transición al

socialismo" en la revista *Critique Communiste* ([1977] 2008, 334-343-344). En estas intervenciones Poulantzas ratificó los argumentos y conceptos constituidos en los libros citados anteriormente: reafirmó la cuestión de que el Estado es una condensación material de fuerzas, de que el Estado está permeado por fisuras y de que está atravesado por contradicciones de clase en su interior. Y con Henri Weber estas cuestiones tenían como trasfondo la discusión sobre la transición socialista, y en este debate Poulantzas comienza a exponer su proyecto sobre el programa del socialismo democrático que será sistematizado en el EPS.

Pero incluso antes de la publicación de EPS, el contenido de este libro fue anticipado en una síntesis presentada por Poulantzas en el texto "Las transformaciones actuales del Estado, la crisis política y la crisis del Estado", publicado en el libro que organizó *El Estado en crisis*. En este texto, Poulantzas retoma sus tesis anteriores, como que el Estado es una condensación material de relaciones de fuerzas y está permeado por fisuras, además de ser el organizador del bloque en el poder, y tener como función la desorganización de las clases dominadas. Esto corrobora aún más la tesis de Poulantzas de que la propia lucha de clases dominante-dominada atraviesa los aparatos estatales en parte en la medida en que estos aparatos materializan y concentran el poder de la clase dominante, o de las clases y fracciones, en sus contradicciones con las clases dominadas. Además, también ratifica la ausencia de una racionalidad pura dentro del Estado, debido a su política incoherente resultante de micropolíticas espasmódicas, inmediatas y contradictorias que socavan la materialización de un proyecto global por parte del Estado y sus diversas políticas gubernamentales (cf. POULANTZAS, 1977b, 27-41).

Y una de las aportaciones que hace Poulantzas en este texto es separar la crisis política de la crisis del Estado y de la crisis económica. La crisis política puede o no articularse con la crisis del Estado y la crisis económica, ni tiene la misma temporalidad en relación con ambas. Poulantzas demarca tanto una posición crítica hacia las posiciones economicistas que se encuentran dentro del marxismo, como las teorías sistémicas (siguiendo el ejemplo de David Easton¹¹) cuya perspectiva entiende que la crisis política es considerada como un momento o instante "disfuncional", que rompe abruptamente los equilibrios naturales de un "sistema político" que funciona por lo

¹¹ Véase Motta (2009).

demás de forma armoniosa y por autorregulación interna. El efecto de esta teoría es la ocultación de la lucha de clases en favor de la concepción de una sociedad integrada, del pluralismo de "poderes" y "contrapoderes", de la "institucionalización de los conflictos sociales", etc. Por lo tanto, para Poulantzas es necesario reservar para el concepto de crisis política el campo de una situación particular de condensación de contradicciones. En otras palabras, la crisis política consiste en una serie de rasgos particulares que resultan de esta condensación de contradicciones en el ámbito político, y que afectan tanto a las relaciones de clase en su lucha política como a los aparatos estatales (cf. IDEM, 7-9).

Como se puede ver, el libro EPS es el resultado de estos cambios precedentes, y no el punto de partida inicial de un nuevo giro político-teórico de Poulantzas. Al publicar este libro, Poulantzas retoma la cuestión de la condensación material de una relación de fuerzas, en la que el Estado relacional es un escenario de luchas entre clases dominantes y dominadas, impregnado de fisuras y contradicciones, además de la presencia de la micropolítica.

Es importante señalar aquí que la presencia de las clases dominadas no significa que haya por sí misma una transformación interna en el Estado, a partir de un cambio en la dirección de las relaciones de fuerzas dentro del Estado. Poulantzas no comparte la visión institucionalista de la derecha "eurocomunista", en la que cree que a partir de las reglas del juego democrático existiría la posibilidad de ese cambio interno. En primer lugar, Poulantzas afirma que si estas luchas populares atraviesan el Estado de punta a punta, es porque estas luchas ya están inscritas en el tejido del Estado del que trazan la configuración estratégica. Esto significa decir que si las luchas populares se inscriben en el Estado, es porque el Estado está inmerso en las luchas que lo sumergen constantemente; significa decir que siempre están inscritas en los aparatos de poder que las materializan y que también condensan una relación de fuerzas (cf. POULANTZAS, 1978b: 155).

En este pasaje de EPS, Poulantzas deja claro que en ningún momento ha incorporado la creencia en la transformación por la vía institucional:

Sería falso concluir que la presencia de las clases populares en el Estado significaría que tienen el poder en él, o que podrían tenerlo a largo plazo, sin una transformación radical de este Estado (...) Si este poder de las clases

populares dentro de un Estado capitalista sin cambios es imposible, no es sólo por la unidad del poder estatal de las clases dominantes, que desplazan el centro del poder real de un aparato a otro tan pronto como la relación de fuerzas dentro de uno de ellos parece bascular hacia el lado de las masas populares, sino también por el marco material del Estado. Este marco consiste en mecanismos internos de reproducción de la relación de dominación-subordinación: asegura la presencia de las clases dominadas dentro de él, aunque precisamente como clases dominadas. Incluso en el caso de un cambio en la relación de fuerzas y de la modificación del poder estatal a favor de las clases populares, el Estado tiende, a corto plazo, a restablecer bajo una nueva forma, a veces, la relación de fuerzas a favor de la burguesía (...) Las clases populares siempre han estado presentes en el Estado, sin que esto haya modificado nunca nada en el núcleo esencial de este Estado. La acción de las masas populares dentro del Estado es la condición necesaria para su transformación, pero no sería suficiente (IDEM, 156-157).

Así, aunque las clases dominadas se presenten como un foco de resistencia dentro del Estado (como en el caso de las huelgas de los trabajadores públicos, o de las empresas estatales), Poulantzas afirma que esto en sí mismo es insuficiente, como lo es un mero cambio de gobierno. Sólo una transformación radical afectaría a las relaciones de poder existentes dentro de los aparatos estatales. Poulantzas también señala que la repercusión de las luchas populares dentro del Estado, especialmente para los agentes estatales (miembros de la judicatura, la policía, las fuerzas armadas, los auditores fiscales, los diplomáticos, etc.), no significaría que incorporaran estas luchas en términos de un cambio o transformación radical de sus prácticas dentro del aparato estatal. Se limitan a la propia ideología reproducida en el aparato estatal, que evoca la "neutralidad" de los agentes en relación con el conflicto de clases. De ahí las máximas reproducidas por la administración pública y el discurso oficial del Estado sobre la representación de la voluntad y los intereses generales, árbitro entre las clases en pugna: la administración o la justicia por encima de las clases, el ejército como pilar de la nación, la policía como guardiana del orden republicano y de las libertades de los ciudadanos, la administración como motor de la eficacia y el bienestar general.

La politización de los agentes estatales, por tanto, es limitada en sus propios términos, según Poulantzas. Como observa el propio Poulantzas,

Los agentes del personal del Estado que se aferran a las masas populares viven comúnmente sus revueltas en los términos de la ideología dominante

tal y como se encarna en la osatura del Estado. (...) Interpretan el aspecto, por ejemplo, de una democratización del Estado no como una intervención popular en los asuntos públicos, sino como una restauración de su propio papel como árbitros por encima de las clases sociales. Reclaman una "descolonización" del Estado en relación con los grandes intereses económicos, lo que en su opinión significa un retorno a una supuesta virginidad posible del Estado que le permita asumir su propio papel de dirección política. Así, incluso los grupos del personal estatal que se inclinan hacia las masas no sólo cuestionan la reproducción de la división social del trabajo dentro del aparato estatal -la burocratización jerárquica- sino que, además, no suelen dar importancia a los líderes de la división política arraigados en el Estado. Es decir, no llevan su propio papel y lugar frente a las masas hasta sus últimas consecuencias. Nada es más evidente que la profunda desconfianza que las iniciativas de las masas de tipo autogestionario o de democracia directa despiertan en estos grupos de personal del Estado, que en realidad están a favor de su democratización. Estos límites a la politización del personal del Estado no son más que los efectos del marco material del Estado sobre ellos, y son por tanto consustanciales al lugar que ocupa este personal en la división social del trabajo. Estos límites inherentes a las prácticas del personal del Estado sólo pueden ser superados bajo la única condición de una transformación radical de este marco institucional, y en proporción a esta transformación (IDEM, 159-160).

La transformación de la materialidad del aparato estatal no se resolverá con el mero cambio de agentes estatales por militantes revolucionarios "entregados a la causa" de las masas populares, ni con respecto a su procedencia social de las clases trabajadoras. Las prácticas anteriores del Estado capitalista pueden revivir si la transformación de esta osatura no tiene un contenido radical, y una ruptura con las prácticas anteriores.

Esta ruptura/transformación para Poulantzas se expone en la última parte de EPS, titulada "Hacia un socialismo democrático", aunque ha cobrado "vida propia" al publicarse como artículo en la *New Left Review*¹². En esta parte, Poulantzas delimita el programa del socialismo democrático en confrontación directa con la perspectiva leninista de doble poder, característica de las organizaciones marxistas-leninistas, además de refutar el concepto de dictadura del proletariado. Por cierto, EPS es un libro en el que polemiza abiertamente con la izquierda francesa (marxistas-leninistas,

¹² Publicado en el número 109, 1978.

autonomistas y los "eurocomunistas"), con la postmodernidad emergente, con Foucault y con la derecha representada por los "Nuevos Filósofos"¹³.

Es sobre todo en esta parte del libro donde los críticos de Poulantzas afirman su adhesión al "eurocomunismo". Una adhesión paradójica si observamos su análisis del "estatismo autoritario" en la primera parte de este capítulo. El "eurocomunismo" de derechas aceptó las reglas del juego institucional de la modernidad, lo que coincide con la perspectiva institucionalista. Nada es más ajeno a una concepción institucionalista que el concepto de estatismo autoritario. No hay que confundir el estatismo autoritario con el estado de excepción (dictaduras militares, dictaduras fascistas), ya que está presente en las democracias liberales. Significa, para Poulantzas, que las AREs ganaron más sofisticación en el control y la vigilancia sobre el conjunto de segmentos revolucionarios y rebeldes presentes en las formaciones sociales donde el Estado democrático liberal está vigente. En otras palabras, en contra de la concepción "eurocomunista" de la derecha que considera que la "sociedad política" es secundaria a la "sociedad civil" en las formaciones sociales llamadas "occidentales", Poulantzas señala el fortalecimiento de sus aspectos represivos, incluso legitimados jurídicamente por disposiciones constitucionales que en momentos de crisis liberan la acción de los aparatos de coerción estatal. Además, con la crisis de los partidos políticos, cada vez más la burocracia y la tecnocracia del ejecutivo pasaron a ocupar las iniciativas del legislativo. Si tomamos un ejemplo actual, podemos citar que el fenómeno de la judicialización de la política, y la politización del poder judicial, serían expresiones recientes de este estatismo autoritario, en el que la llamada soberanía popular ha sido constantemente socavada.

Su proyecto de socialismo democrático se propone ser una alternativa tanto a la socialdemocracia como al estalinismo como corrientes teórico-políticas, porque presentan rasgos en común, a pesar de sus diferencias: se basan en el estatismo y en una profunda desconfianza hacia las iniciativas de las masas populares. Uno de los ejes de su crítica al izquierdismo es su refutación de la democracia representativa en nombre de una exclusividad de la democracia directa. Y su crítica no se basa en los supuestos de la

¹³ Según Stuart Hall (2000, XV) en la introducción a la edición inglesa de EPS, Poulantzas, a pesar de criticar las tesis de Foucault en relación con su "analítica del poder", intenta aprehender conceptos de Foucault como los micropoderes y el panóptico dentro de la perspectiva del Estado relacional, en oposición a la aprehensión que los llamados "Nuevos Filósofos" hicieron de la obra de Foucault para el campo de la derecha.

derecha "eurocomunista", ni mucho menos en el pensamiento liberal: es en Rosa Luxemburgo (una de las principales referencias del "eurocomunismo" de izquierdas)¹⁴ en la que se basará Poulantzas cuando criticó duramente los años iniciales de la Revolución Rusa¹⁵. Como señala Poulantzas

Ahora bien, lo que Rosa Luxemburg le reprocha a Lenin no es su negligencia o su desprecio por la democracia directa de base, sino todo lo contrario: a saber, que se apoyó exclusivamente en esta última (exclusivamente, porque para Rosa la democracia conspirativa era siempre esencial) cuando eliminó pura y simplemente la democracia representativa, especialmente cuando suspendió la Asamblea Constituyente, elegida bajo el gobierno bolchevique, en beneficio únicamente de los soviets. (...) Sin duda, ésta no es la única cuestión en relación con Lenin: la concepción del partido en *Qué hacer*, la teoría traída desde "fuera" a la clase obrera por los revolucionarios profesionales, juegan un papel importante en lo que siguió. Pero la cuestión fundamental la señala Rosa Luxemburg: aparte de las posiciones de Lenin sobre una serie de otros problemas, aparte incluso de las peculiaridades históricas propias de Rusia, lo que resultó, ya en vida de Lenin pero sobre todo después (partido único, burocratización del partido, confusión del partido del Estado, estatismo, el fin de los propios soviets, etc.) ya estaba implícito en esta situación que Rosa Luxemburg criticaba (IDEM, 279-280).

Poulantzas no limita la estrategia del socialismo democrático a la democracia representativa, porque el camino de este proyecto implica cambios más radicales. La democracia directa no tiene por qué excluir la democracia indirecta, y viceversa. Para Poulantzas, entender una transformación radical del Estado articulando la ampliación y profundización de las instituciones de la democracia representativa y de las libertades (y en esto coincide con Ingraio, pues ambos reconocen que fue también una conquista de las masas populares) con el desarrollo de formas de democracia directa en la base y la proliferación de centros autogestionarios, ese es el problema esencial -según Poulantzas- de una vía democrática al socialismo y de un socialismo democrático (cf.)

¹⁴ Bob Jessop (1985: 297-298) delimita estas diferencias entre el "eurocomunismo" de derechas (por ejemplo, Enrico Berlinguer, Santiago Carrillo, Jean Ellenstein, Paul Boccara) y el de izquierdas (representado por Pietro Ingrao, Christine Buci-Glucksman, Fernando Claudín) establecidas por Poulantzas (2008b: p.391) en su excelente estudio sobre el marxista griego *Nicos Poulantzas: teoría marxista y estrategia política*.

¹⁵ Convergente con mi posición sobre la influencia de Rosa Luxemburgo se encuentra el texto de Medina (2011). El error de este autor es afirmar que el "eurocomunismo" (sin diferenciarlos internamente) revalorizó el pensamiento de Rosa Luxemburgo. La autora debería aclarar qué "eurocomunistas" fueron influenciados por el pensamiento de Rosa Luxemburgo, lo que no se explicita en su artículo.

La estrategia del socialismo democrático no significa una convergencia de Poulantzas con la guerra de posiciones de Gramsci, como algunos pretenden erróneamente¹⁶. Según Poulantzas, el proceso de emprender una vía democrática hacia el socialismo consiste esencialmente en desarrollar, reforzar, coordinar y dirigir los focos difusos de resistencia que las masas tienen siempre a su disposición dentro de las redes estatales, creando y desarrollando otros, de manera que estos focos se conviertan, en el campo estratégico que es el Estado, en los centros efectivos de poder. Para Poulantzas, no se trata de una simple alternativa entre la guerra frontal de movimiento y la guerra de posiciones, ya que esta última, a entender de Gramsci, consiste siempre en rodear al Estado.¹⁷

El hecho de que la estrategia del socialismo democrático fuera distinta de la estrategia del doble poder no significaba que Poulantzas se adhiriera a la vía del reformismo, como él mismo subraya en este texto:

El reformismo es siempre un peligro latente. No es un vicio intrínseco de toda estrategia que escape a la estrategia del doble poder, aunque, en el caso de una vía democrática al socialismo, el criterio del reformismo no es tan incisivo como en la estrategia del doble poder, y los riesgos de la democratización social -es inútil negarlo- se vuelven mayores. Sin embargo, modificar la relación de fuerzas en el seno del Estado no significa hacer reformas sucesivas en una progresividad continua, conquistando la maquinaria estatal pieza a pieza o simplemente ocupando cargos o cumbres gubernamentales. Significa exactamente un movimiento de rupturas reales, cuya culminación, y ciertamente la habrá, consiste en inclinar la relación de fuerzas a favor de las masas populares (IDEM, 286).

Poulantzas también afirma que la vía electoral, por muy importante que sea, es insuficiente para provocar una ruptura. El cambio en la relación de fuerzas dentro del Estado afecta al conjunto de sus aparatos y dispositivos: no se limita al parlamento, ni a las AIE. Este proceso de ruptura se extiende también a las AREs, aquellas que tienen el

¹⁶ Este malentendido al clasificar a Poulantzas como "eurocomunista" y al "retomar sus influencias de Gramsci" está presente en Carlos Nelson Coutinho (1987) y recientemente reproducido por Bras (2011). Ambos demuestran un profundo desconocimiento de la obra de Poulantzas, e ignoran (u omiten) la influencia de Rosa Luxemburgo (y no de Togliatti como afirma Coutinho) en la crítica de Poulantzas a las desviaciones autoritarias de la Revolución Rusa, y en la articulación de la democracia de derechas y autoorganizada con la democracia indirecta y la pluralidad de partidos.

¹⁷ Convergente a mi posición es la de Yohann Douet (2016, 6).

monopolio de la violencia física legítima: el ejército y la policía. Paralelamente a estas transformaciones internas del Estado capitalista, las luchas y los movimientos populares también se convierten en importantes protagonistas de este conjunto de cambios. Según Poulantzas, estas luchas y movimientos, por mucho que se sitúen fuera del Estado, no son extraestatales: en cualquier caso, siempre se sitúan en su campo estratégico. No se trata, por tanto, de una "lucha interna" frente a una "lucha externa". En esta vía democrática hacia el socialismo, estas dos formas de lucha deben combinarse. Sólo una articulación entre ambos intentos, el de la transformación de la democracia representativa y el del desarrollo de formas de democracia directa en la base o movimiento autogestionario, puede evitar el estatismo autoritario, como señala Poulantzas (cf. IDEM, 289).

Esta estrategia del socialismo democrático pretende ser una alternativa a la estrategia reformista reducida al juego electoral, así como a la estrategia del doble poder. Además, la transformación radical del aparato estatal ya no puede confundirse con el concepto clásico de "ruptura" del aparato estatal. Porque implicaría, como destaca Poulantzas en las experiencias históricas de diversas transiciones socialistas, el fin de la democracia representativa, y el fin del pluralismo político e ideológico. Otro aspecto de su estrategia de socialismo democrático que difiere de cualquier concepción socialdemócrata reformista, o de los "eurocomunistas" de derechas, es su defensa del fin del Estado, que mantiene a Poulantzas en el campo político e ideológico revolucionario. Para él, la transformación radical del aparato estatal implica la desaparición del Estado. Y este movimiento del fin del Estado sólo puede apoyarse en una amplia intervención de las masas populares en el Estado, a través de sus representaciones sindicales y políticas, pero también a través del desarrollo de sus propias iniciativas dentro del Estado. Esto también crearía nuevas formas de democracia directa en la base y la proliferación de redes y centros de autogestión. Confiar únicamente en la transformación del aparato estatal y en el desarrollo de la democracia representativa no sería suficiente para escapar del estatismo. Sin embargo, por otro lado, el desplazamiento unilateral y unívoco del centro de gravedad hacia el movimiento autogestionario no lograría evitar el estatismo tecnoburocrático y la toma autoritaria del poder por parte de los expertos. Así, la articulación de estos campos de lucha y la búsqueda de su equilibrio sería necesaria para profundizar las transformaciones internas en los aparatos estatales, y para formar una barrera de contención contra la amenaza del estatismo autoritario.

Conclusión

Hemos visto en este texto que el concepto de Estado relacional de Poulantzas no surge en su último libro, cuando rompe con la táctica y la estrategia leninistas; por el contrario, fue el fruto de un largo desarrollo desde su obra inicial, superando la dicotomía del Estado instrumento y el Estado sujeto. Y como he tratado de mostrar, Poulantzas no se adhirió a la perspectiva reformista porque se apartó de los supuestos leninistas del partido de vanguardia y de la estrategia de doble poder. Poulantzas subrayó a lo largo de estos textos, y especialmente en EPS, que la vía democrática al socialismo no sería gradualista, sino que incorporaría una sucesión de rupturas y transformaciones en un largo camino hacia el comunismo y el fin del Estado. Así, si el marxismo se define como una problemática abierta, como afirma el propio Althusser, la estrategia revolucionaria no podría limitarse a un único modelo, como el asedio exterior del Estado. El Estado capitalista sufrió profundos cambios desde el siglo XIX hasta el siglo XXI, sobre todo en su incremento interno y en su ámbito de actuación, lo que amplió su complejidad. Ignorar la lucha de clases en el seno del Estado es aferrarse a un dogma que se constituyó en el siglo XIX, y que tuvo sentido en el uso de la estrategia de cercamiento en torno al Estado hasta mediados del siglo XX. Sin embargo, con los cambios en la división del trabajo, y con la aparición de nuevos sujetos político-sociales, además de las redefiniciones en el seno del Estado capitalista, se han hecho presentes nuevas formas de luchas y cuestiones, lo que lleva a una revisión estratégica de las luchas contra el Estado capitalista. La teoría marxista, al ser una problemática abierta, acompaña el dinamismo de los cambios políticos y sociales, y no podía ignorar que las luchas dentro del Estado no se limitan a las luchas salariales, sino también a las luchas políticas e ideológicas en su seno. Y no entenderlo es desembocar en una lectura dogmática y escayolada que oblitera las nuevas formas de lucha, que articulan tanto las que se desarrollan dentro del Estado como las que son externas a él.

Bibliografía

- ALMEIDA, Lúcio Flávio de. (2014) *Ideologia nacional e nacionalismo*. São Paulo: EDUC.
- BOITO JR., Armando. (2007) *Estado, política e classes*. São Paulo: UNESP.
- BRANDT, Ulrich; HEIGL, Miriam. (2011) “‘Inside’ and ‘outside’: the state, movements, and ‘radical transformations’ in the work of Nicos Poulantzas in GALLAS, A.; BRETTHAUER, L.; KANNANKULAM, J. e STÜTZLE, I. (eds.) *Reading Poulantzas*. Pontypool, Merlin Press, pp 246-260.
- BRÁS, Marcelo. (2011) *Partido e revolução 1848-1989*. São Paulo: Expressão Popular.
- CARNOY, Martin. (1994) *Estado e teoria política*. São Paulo: Papirus.
- CLAUDIN, Fernando. (1977) *Eurocomunismo y socialismo*. Mexico: Siglo XXI.
- CODATO, Adriano. (2008) “Poulantzas, o Estado e a Revolução” in *Crítica Marxista* n°27. São Paulo: CEMARX/UNESP, pp. 65-85.
- COUTINHO, Carlos Nelson. (1987) *A dualidade de poderes*. São Paulo: Brasiliense.

- DEMIROVIC, Alex . (2011) “Rule of the people? Democracy and the capitalist state in the work of Nicos Poulantzas” in GALLAS, A.; BRETTHAUER, L.; KANNANKULAM, J. e STÜTZLE, I. (eds.) *Reading Poulantzas*. Pontypool, Merlin Press, pp. 261-276.
- DOUET, Yohann. (2016). “L’eurocomunismo, Gramsci et les althusseriens” in *Decalages* vol.2 n°1 (29/05/2018). Los Angeles: Occidental College, pp 1-16. Disponível em <http://scholar.oxy.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1102&context=decalages>
- JESSOP, Bob.(1985) *Nicos Poulantzas: marxist theory and political strategy*. New York: St. Martin’s Press.
- GRUPPI, Luciano. (1981) “Sobre a relação democracia/socialismo” in KAISERGRUPER, D. (org.) *O Estado em discussão*. Lisboa: Edições 70, pp. 55-78.
- HALL, Stuart. (2000) “State, Power, Socialism” in *Introduction to State, power, socialism*, 2a ed. London: Verso.
- KALYVAS, Andreas. (2002) « The stateless theory: Poulantza’s challenge to postmodernism ». In Aronowitz, Stanley. e Bratsis, Peter. (org.). *Paradigm lost: State theory reconsidered*. Minnesota: University of Minnesota Press, pp 105-141.
- LAZAGNA, Ângela; MARTUSCELLI, Danilo. (2008) “Presentación” a FEBRÉGUES, B. *Poulantzas, PCF: o reformismo em todos os seus estados* in *Demarcaciones: revista latinoamericana de estudios althusserianos* n° 6 (29/05/2018), pp. 1-4. Disponível em <http://revistademarcaciones.cl/>.
- MEDINA, Paula Abal.(2011) “Escritos urgentes: Nikos Poulantzas y El eurocomunismo de izquierda” in *Andamios* vol. 8, n° 17 (29/05/2018), pp. 287-322. México: Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Disponível em <http://www.scielo.org.mx/pdf/anda/v8n17/v8n17a13.pdf>
- MOTTA, Luiz Eduardo. (2009). “Direito, Estado e poder: Poulantzas e o seu confronto com Kelsen” in *Revista de Sociologia & Política*, vol.19, n°.38 (29/05/2018), pp 7-26. Curitiba: UFPR. Disponível em <http://www.scielo.br/pdf/rsocp/v19n38/v19n38a02.pdf>
- _____.(2010) Poulantzas e o direito” in *Dados* vol. 53, n°2, pp. 367-403. Rio de Janeiro: IUPERJ.
- POULANTZAS, Nicos. (1977a) *Poder político e classes sociais*. São Paulo: Ed. Martins Fontes.
- _____. (1977b) “As transformações atuais do Estado, a crise política e a crise do Estado” in *O Estado em crise*. Rio de Janeiro: Graal. pp. 3-41.
- _____. (1978) *Fascismo e ditadura*. São Paulo: Martins Fontes.
- _____. (1978a) *As classes sociais no capitalismo de hoje*. Rio de Janeiro: Zahar.
- _____.(1978b) *L’Etat, le pouvoir et le socialisme*. Paris: Press Universitaires de France.
- _____.(1978c) *A crise das ditaduras*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- _____. (1983) “O Estado, os movimentos sociais, o Partido” in *Espaço e debates*, n°9. São Paulo: Cortez. pp. 70-79.
- _____. (2008a) “O Estado capitalista: uma resposta a Miliband e Laclau” in *Crítica Marxista* n°27, pp. 107-127. São Paulo: CEMARX/UNESP.
- _____. (2008b) “Interview with Nicos Poulantzas” in MARTIN, J. (org.) *The Poulantzas reader*. Nova York: Verso. pp. 387-402.
- _____;WEBER, Henri.(2008b) “The state and the transition to socialism” in MARTIN, James. (org.) *The Poulantzas reader*. Nova York: Verso. pp. 334-360.

SAES, Décio. (2001) *República do capital: capitalismo e processo político no Brasil*. São Paulo: Boitempo.